

**“Siento que llegan las palabras sobre mi frente”
Escritura y refugio en *La casa por dentro* de Luz Machado**

Reynaldo Cedeño Serrano
aldorey777@gmail.com

Profesor de Educación Integral (UPEL-Mácaro). Especialista en Lectura y Escritura (UPEL-IPC) Magister en Literatura Latinoamericana (USB). Promotor de lectura.

RESUMEN

En la poesía venezolana escrita por mujeres figuran varios tópicos que siempre se presentaron como una irrupción. La casa es uno que no escapa de ello y se convirtió en una constante. Los poetas han visto en ella un lugar donde están los orígenes; en contrasentido, la mujer escribe para sí misma y la concepción de lo doméstico está relacionado con el tedio, la responsabilidad, la crianza, el esposo, el amor de pareja, la familia; mientras que para ellos es ternura para ellas es tensión. Este artículo pretende analizar el proceso de escritura en diferentes representaciones e imágenes de la casa y del espacio doméstico y su vinculación con la experiencia subjetiva en el libro *La Casa por dentro* de Luz Machado. Para ello se seleccionó un corpus, se realizó una lectura a mayor profundidad con revisión de textos especializados para el posterior análisis de los poemas seleccionados.

Descriptores: Venezuela, poesía, poesía venezolana, literatura venezolana, escritura, casa, mujer.

Recepción: 27/04/2019

Evaluación: 09/07/2019

Recepción de la versión definitiva: 19/10/2019

**I FEEL THE WORDS COMING OVER MY FOREHEAD
Writing and refuge in *La casa por dentro*
(*The house inside*) by Luz Machado**

ABSTRACT

In the Venezuelan poetry written by women, there are several topics that have always been presented as adisruption. The household is one theme that does not escape from that label and that has become a constant. Male poets have seen in it a place where the origins are; in contrast, women write for themselves and their conception of home is related to boredom, responsibility, upbringing, husband, love for the partner, family. While for men the household represents tenderness, for women it symbolizes tension. This research aims to analyze the writing process in different depictions and images of home and the domestic space and its link to the subjective experience in Luz Machado's book *La casa por dentro* (*The house inside*). To achieve this, a corpus was selected, and a more in-depth reading with a review of specialized texts for the subsequent analysis of the selected poems was carried out.

Keywords: Venezuela, poetry, Venezuelan poetry, Venezuelan literature, writing, house, woman.

JE SENS LES MOTS ME TRAVERSER LE FRONT
Écriture et refuge dans la maison de Luz Machado

RÉSUMÉ

Dans la poésie vénézuélienne écrite par des femmes, il y a plusieurs sujets qui ont toujours été présentés comme une irruption. La maison n'y échappe pas et est devenue une constante. Les poètes y ont vu un lieu où se trouvent les origines ; en revanche, la femme écrit pour elle-même et la conception du domestique est liée à l'ennui, à la responsabilité, à l'éducation, au mari, à l'amour du couple, à la famille ; alors que pour eux c'est la tendresse, pour eux c'est la tension. Cet article vise à analyser le processus d'écriture dans différentes représentations et images de la maison et de l'espace domestique et son lien avec l'expérience subjective dans le livre *La Casa por dentro* de Luz Machado. Pour ce faire, un corpus a été sélectionné, une lecture plus approfondie a été effectuée avec une revue de textes spécialisés pour l'analyse ultérieure des poèmes sélectionnés.

Mots clés : Venezuela, poésie, poésie vénézuélienne, littérature vénézuélienne, écriture, maison, femme

SINTO AS PALAVRAS CHEGAREM NA MINHA FRENTE
Escrita e refúgio em *A casa por dentro*, de Luz Machado

RESUMO

Na poesia venezuelana escrita por mulheres há vários temas que sempre foram apresentados como uma irrupção. A casa é um tema que não foge dessa afirmação e se torna uma constante. Os poetas viram nela um lugar onde estão as origens; em contradição, a mulher escreve para si mesma e a concepção do doméstico está relacionada ao tédio, à responsabilidade, à educação, ao marido, ao amor do companheiro, à família; enquanto para eles é ternura, para elas é tensão. Este artigo tem como objetivo analisar o processo de escrita em diferentes representações e imagens da casa e do espaço doméstico e sua articulação com a experiência subjetiva no livro de Luz Machado intitulado *A casa por dentro*. Nesse sentido, foi selecionado um *corpus* e realizada uma leitura mais aprofundada com revisão de textos especializados para posterior análise dos poemas selecionados.

Palavras-chave: Venezuela; Poesia; Poesia Venezuelana; Literatura Venezuelana; Escrita; Casa; Mulher.

SENTO LE PAROLE CHE ARRIVANO SULLA MIA FRONTE**Scrittura e rifugio nella casa all'interno di Luz Machado****RIASSUNTO**

Nella poesia venezuelana scritta da donne ci sono diversi argomenti che sono sempre stati presentati come un'irruzione. La casa è uno degli argomenti che non le sfugge ed è diventato una costante. I poeti l'hanno visto come un luogo dove sono gli origini; in contraddizione, la donna scrive per se stessa e la concezione del domestico è legata alla noia, alla responsabilità, all'educazione, al marito, all'amore di una coppia, alla famiglia; quello che per i poeti è tenerezza per le donne è tensione. Quest'articolo si propone di analizzare il processo di scrittura in diverse rappresentazioni e immagini della casa, dello spazio domestico e il suo legame con l'esperienza soggettiva nel libro *La casapor dentro*, di Luz Machado. Per questo è stato selezionato un corpus, è stata effettuata una lettura più approfondita con una revisione di testi specialistici per la successiva analisi delle poesie selezionate.

Parole chiavi: Venezuela, poesia, poesia venezuelana, letteratura venezuelana, scrittura, casa, donna.

A Gina Saraceni, por todo y porque sí.

Introducción

Luz Machado fue una poeta venezolana autora de una prolífica obra¹ que en los tiempos que transcurren debería ser releída, revisada y reinterpretada por la poca atención que la crítica especializada le ha dedicado a lo largo de los últimos

¹ *Ronda* (Poemas, 1941), *Variaciones en tono de amor* (Poemas, 1943), *Vaso de resplandor* (Poemas, 1946), *Poemas*, Selección (Cuba, 1948), *La espiga amarga* (Poemas, 1950), *Poemas*, selección (Argentina, 1951), *Canto al Orinoco* (Poemas, 1953), *Sonetos nobles y sentimentales* (1956), *Cartas al señor tiempo* (Prosa, 1958), *La casa por dentro*, (1965), *Poemas sueltos* (1965), *Sonetos a la sombra de Sor Juana Inés de la Cruz* (1966), *Retratos y tormentos* (Prosa y poesía, 1960 - 1972), *Soneterío* (1973), *Crónicas sobre Guayana* (1946-1968), *Palabra de Honor* (1974), *Poesía de Luz Machado*, *Antología* (1980), *Crónicas sobre Guayana* (1969-1986), *Ronda, poemas* (1992), *A sol y a sombra* (Poemas, 1997), *Imágenes y testimonios* (Prosas, 1996) y *Libro del abuelazgo* (Poemas, 1997).

años, por sus aportes en relación sobre la poesía y la escritura poética femenina; de los críticos venezolanos que le han prestado atención a su obra, Juan Liscano (1973) destaca su “validez excepcional en la poética venezolana” (p. 233); Julio Miranda (2010) se refiere al hecho que es la poeta que “celebra las minucias de lo doméstico” y “no asume menos las amarguras de un encierro” (p. 64). Por su parte, Arturo Gutiérrez Plaza (2010) observa que los aportes de su escritura están dados por el hecho de que con su “obra se abre un ámbito hasta su momento inexistente en la poesía venezolana: el de la voz femenina nombrando el mundo desde su circunstancia urbana y doméstica” (p. 371). Este aspecto de su poética constituye, según Rafael Arráiz Lucca, un antecedente de la poesía escrita por mujeres en Venezuela a partir de los 60 y 70 como se observa en *El libro de los oficios* (1975) de Ana Enriqueta Terán (1918 - 2017) y en *Poemas* (1952) y *Poemas de una psicótica* (1964) de Ida Gramcko (1924 - 1994) que empiezan a abordar las problemáticas relacionadas con lo que al transcurrir de los años devino en estudios de género (2003: 381). Por su parte, María Antonieta Flores (2013), al referirse a Luz Machado, habla de “una poética que, como ninguna otra, asume la confesión a la manera de un arma filosa y brillante para comprender y hacerse del mundo” y además, se refiere a la deuda que la generación del 80 y en particular el grupo *Tráfico* tiene con su obra (P. 298). Por otra parte, Joaquín Marta Sosa (2013) reconoce su relevancia en *Aproximación al canon de la poesía venezolana* cuando asegura que este libro es un homenaje “a la domesticidad como la tierra secreta y libre para que reine en ella el alma femenina” (P. 39).

Sin embargo, la revisión de algunos de los distintos acervos de investigaciones realizadas en Venezuela pone evidencia la falta de una investigación que explore el lenguaje y el universo poético de esta escritora para señalar su singularidad y novedad dentro del campo literario venezolano, elementos que hacen de su escritura una ruptura dentro de las distintas poéticas nacionales. De aquí, que el propósito de este artículo es intentar atender a esta carencia a través del estudio de la escritura como medio de autoconstrucción de un lugar propio, ya que este es uno de los rasgos del libro más conocido de Luz Machado: *La casa por*

*dentro*² texto complejo que ahonda en la reflexión sobre la pertenencia y el habitar mediante la representación de la femenina intimidad a partir de la casa y su materialidad como lugares constitutivos de la identidad de una mujer que escribe para tratar de salvar la casa y al mismo tiempo salvarse a sí misma. Esto con el objetivo de estudiar los modos singulares en que la poesía de Machado despliega una serie de perspectivas sobre este rol de la mujer para mostrar la función de la poesía en el ámbito privado y público en tanto su capacidad de intervenir el imaginario social establecido y uno estético por crear, del tiempo que transcurrió y el de estos días presentes.

“Miro la casa desde un retrato”

La casa por dentro es el producto de una manera de mirar que tuvo la poeta como dueña de la casa, a través de esa observación se desencadena un proceso al que la estudiosa de la escritura María Teresa Andruetto (2009) define como un camino “que va desde el ojo hasta la voz” (p.67) es decir, la particular manera de ver que tuvo Luz Machado el espacio interior, tanto físico como espiritual, le otorgó a través de la reflexión una manera particular de apropiarse de la voz poética que necesitaba para escribir y salvar la casa.

Durante 22 años se gestó la escritura de *La casa por dentro*. Si se considera que el poema *Álbum* tiene fecha de 1943 y el libro se publica en 1965, se puede decir que durante largo tiempo la poeta escribió, revisó, editó, descartó poemas, mientras se ocupaba de atender la casa y las responsabilidades domésticas dentro de espacio, tal y como se lee en el prólogo del libro, texto que ella misma escribe desde la idea de un dialogo consigo misma, tal como sucede en todo el libro que aquí se aborda. A continuación, está el preámbulo integro:

²A lo largo de todo el trabajo los poemas se van a identificar con las debidas iniciales del libro, es decir LCPD, las citas corresponden a la primera y única edición realizada por Editorial Sucre en 1965.

Y ME DIJE: por habitarla y por vivirla he de salvarla. Y comencé a escribir una obra que llamaría: “La casa por dentro”.

Aparecerían en ella todas las cosas de ese mundo íntimo y específico del Ama, de la Dueña de la casa, en trato continuo e inmediato con los objetos que la rodean. Por supuesto, los sentimientos, la anécdota, cotidiana, las emociones. Y las imaginaciones. El mundo subjetivo en su extensión y en su profundidad estaría presentes, tanto como el tiempo y la experiencia sucesiva lo determinarían, mientras la Poesía fuera poseyendo instantes y objetos.

Casi veinte años -que señalo con las fechas al pie de cada poema aunque sin seguir orden de años sucesivos- han transcurrido. Esa edad tiene más de un poema en estas páginas, muchos de ellos publicados. Pero las impostergables de la madre, dueña y ama verdaderas, hicieron que el Poeta fuera apartando imágenes. Y sueños. Porque los días transcurriendo pedían su comparecencia inmediata en la responsabilidad humana con lo que era lo suyo familiar. Así, de las primeras tentativas logradas en Poesía, realizadas con tanta emoción como para haber aparecido más pronto este volumen, hube de pasar a la lentitud y postergación obligadas. (Machado, 1965: 5)

Me sostuvo la fe en lo que quería decir y saber que alguna vez lo diría, como propósito entrañable e irrenunciable, por ello mismo. Y a mi modo. Y aquí está el libro. Con su poco de ayer y de hoy. Con cuanto logré rescatar en el intento inicial. Con lo que me permiten nombrar las mismas urgencias de ayer y la certidumbre de la vida en el futuro. No tienen sus páginas todo cuanto hubiera querido reunir. Tan ambiciosa es la vida cuando la Poesía la reclama para ella como una casa por dentro. Quienes han debido sostenerla de una o de otra manera lo saben como yo. Me duele porque quise la posesión íntegra de una realidad trasmutada y trasmutable hasta obtener el derecho a entregarla con orgullo en manos de la Belleza.

(...) Y la vida misma, su inminencia, la inmediatez de la rutina doméstica, de otros del afecto familiar: la muerte de la hermana y de la madre, las bodas de las hijas, la otoñal maternidad, ya tratada en la juventud, en otros libros y el cantico o la elegía de esa antigua ceniza resplandeciente que derrama sobre nuestra cabeza el abuelazgo. Libro este, pues, de sentimientos, que ha nacido y ha vivido entre la mengua diaria y las insobornables aspiraciones humanas, lo público por obligarme a seguir en un oficio de hermosura al que no he aprendido a renunciar. Con la tristeza que otorga el trato grosero con la temporalidad y sus vínculos. Y con la esperanza de que en alguna forma complazca a quienes me han acompañado, cerca o lejos, a sostener esta *casa por dentro*. (p. 6)

Se trata entonces de un libro escrito en distintas etapas de la vida de su autora, como esposa, madre, abuela y de nuevo en una maternidad tardía, por ello se puede leer desde diversos lugares de enunciación que corresponden también a las diferentes funciones preestablecidas dentro de la casa como espacio marcado por la cultura dominante en donde se entendía la norma y regla que presentaba la casa como el *espacio natural* de la mujer, lo mismo la calle para el hombre, es por eso que esta poeta reflexiona y pretende, como bien lo escribió, poner a salvo todas las pequeñeces del espacio doméstico a través de la escritura de una poesía que es testimonio de un encierro de marcadas connotaciones ambiguas: amado en algunos momentos y razón de angustia en otros.

Luz Machado procesó la experiencia doméstica y sus imágenes, así como los objetos propios de la casa a través de poemas que fueron madurando en el tiempo y en la soledad íntima de la poeta en tanto ama de casa, de manera que cuando tuvo en sus manos todo el conjunto de textos, eso que ella misma denominó: “la posesión íntegra de una realidad trasmutada y trasmutable” pudo “obtener el derecho a entregarla con orgullo en manos de la Belleza.”, Machado, (1965), p.6. De esta manera ama de casa y poeta, recinto doméstico y cuarto propio, cotidianidad y poesía convergen en un mismo tiempo, como en un embudo el de la escritura, todas estas figuraciones se alternan en un libro, que en su tiempo, exploró la circunstancia de la mujer en el encierro doméstico por ello la línea de fuga que la escritura abre una grieta dentro de un espacio gobernado por el deber y la obediencia a la normatividad social, que se hereda de padre a hija y transcurría de esposa a esposo.

La casa por dentro traza un recorrido íntimo que atraviesa la compleja unidad del espacio doméstico a través de las representaciones de la Dueña y Ama de casa en la voz de una Poeta que reveló la relación existente entre la dimensión psíquica, simbólica, material de la casa y su transformación en lenguaje, es decir, su conversión en una escritura que de manera irremediable deviene poema como consagración máxima de una expresión que no buscó más que la manifestación de

la necesidad de un universo propio donde todas las representaciones pudiesen convivir sin estorbarse, al contrario en un equilibrio casi que perfecto y que para mantenerlo entramado la poesía y su escritura sirven de amalgama.

En este conjunto de poemas, fechados en distintos momentos, como ya se observó al principio de esta reflexión, la escritura deviene en un andamiaje que permite elevar la verticalidad de una casa hecha de lenguaje y, de este modo, complejizar su “función primera de habitar” Bachelard (2010) p. 34, para lograr de esta manera una representación que intenta ir contra todos modelos preestablecidos de lo que es un hogar según el contexto social de la época. En otras palabras, lo que Luz Machado hace en este libro es alterar la concepción de espacio doméstico como lugar donde se organiza la vida familiar con sus roles y especificidades por ello es la escritura de los poemas una respuesta a las diversas maneras de ver las representaciones, estereotipos sociales y culturales que determinan el rol de la mujer como sujeto casi siempre rezagado y sometido, a la ley del padre y después a la voluntad del esposo, una “ley a la que puede escapar solo en el sueño o en el poema”. Pantin y Torres (2003) p.81, y Machado se decantó por ambas opciones.

La escritura además es el material con el que se diseña y edifica ese “cuarto propio” donde ama de casa, dueña y mujer en tanto poeta se rebela al molde que la sujeta para convertirse en escritora que en el acto de escribir pone a dialogar el conflicto y la tensión que existe entre los diferentes roles de la mujer y las distintas casas que a través del ejercicio poético se gestan mediante la referencia tanto a la materialidad de los objetos domésticos como a la memoria y a la imaginación. En este sentido, como plantea Julio Miranda (2010), la escritura de Machado es una “insobornable aventura existencial (...), verdadero reto para la nueva lírica, [que] apela por momentos a imágenes de hondura mítica” (p.165), que no dejan indiferente al lector.

Al recorrer *La casa por dentro* y su relación entre casa y escritura, se constata como la poeta aparece y se (re)escribe a sí misma en este libro; es decir, de qué modo la misma casa que obliga la mujer a cumplir con ciertos roles familiares y sociales, es a la vez liberación que se convierte en un “cuarto propio” donde la mujer

deviene poeta y se permite otros modos de actuar, de habitar la casa para de esta manera convertirse tanto en superficie de escritura como en texto escrito, lugar de otra pertenencia y de otra estirpe fundada en la palabra y en la poesía como una realidad distinta, una dimensión del contexto que invita a la reflexión que busca explorar la tensa relación que existe entre la casa y la urgente escritura en un libro que pone de manifiesto el espacio poético de la casa desde el interior; detenerse en la imagen que allí aparece de la mujer como escritora y de la poesía como forma de resistencia a la reclusión en la casa y de contrapeso a los otros roles de mujer que la escritura va develando en tanto: hija, dueña, ama de casa, madre.

Es un testimonio que da cuenta de la tensión de la mujer con la casa como espacio que pareciera serle constitutivo en el sentido de que la cultura lo ha naturalizado como si fuese el único lugar donde esta puede desempeñarse y ser funcional en las distintas dialécticas de la cotidianidad. En este sentido, es una escritura de fuerza contundente porque remite a: “una lúcida consciencia del apartado lugar de la mujer. [...] En definitiva, este libro es un amargo reclamo de desamor y soledad.” Pantin y Torres (2003). p.81, que la poeta hace para mostrar la posibilidad de hacer de este interior un espacio autónomo desde donde escribir y escribirse en la casa, no es un ataque frontal, es un conjunto de instantes que le permite rehacer lo que ya estaba establecido.

Entonces, se está frente a una poeta que además de escribir sobre la casa como pertenencia, herencia, hogar donde se desempeñan ciertos roles asignados, también construye otra casa, que deviene en una “habitación propia” en la que convive con la otra y representa un lugar donde los roles de ama, dueña, madre convergen en una poeta que busca a través del lenguaje y la escritura poética la mejor forma de expresión y herramienta que le va a permitir nombrar, hacer la experiencia en tanto realidad inmediata que la circunda.

De este modo, se trata de un libro que muestra como la casa es usada como recinto doméstico de vigilancia, control y de domesticación del deseo de la mujer. Por medio de la poesía, Machado realiza una (de)construcción del hogar como espacio de inscripción de un conjunto de normas a través de la puesta en escena

de los diferentes roles, funciones y rituales que tiene la casa como cuerpo material que la autora escribe para *desescribirla*, para ir en contra del mandato y obligación de estar sometida, al mismo tiempo que busca mostrar cómo la poesía puede configurar otros sentidos y desestabilizar todo lo que se ha establecido a lo largo de un conjunto de representaciones a las que de alguna manera se está sometida.

Se acuerda entonces en que la voz poética de este libro dirige una mirada intensa, que se detiene y recrea en la escritura y el detalle, en lo particular de cada elemento de la realidad cotidiana para elevar un himno de celebración a las menudencias, a la cotidianidad de una mujer ama de casa, que en apariencia no percibe todo cuanto le rodea por las distintas ocupaciones domésticas y por la amargura del encierro (no real sino mental), de la cárcel que es la casa para ella, por ello se recrea en la belleza de una meditación que invita a la construcción de “un diálogo con lo mismo y con lo otro siempre cambiante”. Gutiérrez Plaza, (2010) p.62 que es la rutina doméstica que en la escritura de Machado genera un diálogo entre casa real, casa imaginada, hogar y el espacio propio donde lo que importa es la escritura como modo de salvarse de la casa, y de las distintas convenciones que la constituyen.

La casa entonces, a través de la poesía, se convierte no solo en la obediencia al mandato recibido sino también la de rastrear su memoria y recuerdos gracias a la escritura poética. Es un cosmos complejo, ambiguo, que en algunos casos representa la tranquilidad, el remanso y en otros lo siniestro, la herida, la dolencia, “la casa natal es más que un cuerpo de vivienda, es un cuerpo de sueño”. Bachelard (2010) p. 47, un cuerpo que esta poesía intimista transfigura y crea a contrapelo de la casa real, como un automandato que invita a la salvación de los espacios que se habitan como mujer y poeta.

A través de la escritura Luz Machado recrea y reescribe la materialidad de la casa convirtiendo a los objetos más concretos en imágenes poéticas en los que se inscriben las emociones, la memoria, los matices y tonalidades del mundo exterior, lo que muestra que hay una fuerza que la impulsa a mirar los distintos referentes de lo doméstico para asignarles otro significado y de este modo permitirse una lucha

en la que sabe que la escritura es la única invicta, porque a pesar de todo lo que las responsabilidades de la casa significan, la poeta siempre escucha a la urgencia de la escritura como testimonio de un tiempo que siempre será presente.

Esta es una escritura que recupera colores y sensualidad de los distintos objetos cotidianos que al revestirlos de poesía pierden parte de su rasgo banal y ordinario, para de esta manera reducir a despejar todo a través de la meditación sobre el interior de la casa, la realidad de los espacios sobre los que se desarrollan las distintas actividades ordinarias tales como: limpieza, aseo, arreglo, orden y de esta forma hacerlos soportables, lo que propone la voz machadiana es que a través de este proceso de escribir en contemplación al pasado y el presente no es otra que dotar a la casa de dimensión trasmutable que persigue mostrar un paisaje distinto, la otra cara de una moneda, un tiempo e instante disímil hacia otros registros de un lenguaje poético que es belleza y disolución.

Luz Machado, propone una poética para dar a un espacio concreto sentido virtual, una introducción a otro mundo que define de esta manera una materialidad en tanto sentido de estar fuera de lugar, de espacio y de tiempo, es un ejercicio de construcción de sentido, de significados entre el lugar real: la casa, y el discurso ficcional: la poesía, para que los intercambios incesantes entre estos sean familiares, decorado y cimientos de una casa hecha de escritura; esta construcción de una escritura que buscó una resonancia propia se sostiene en lo que se mira y es por eso que esta realidad se transforma desde la mirada, o al menos es el deseo de la poeta cuando recorre cada espacio para observar cada minucia, de esta manera se abren recuerdos, fantasía, una interioridad que hace de esa mirada nueva una forma de traspasar lo que rodea y la norma controla, el deseo de otro devenir es posible porque todo lo que rodea a la escritora es trasmutable en tanto a la belleza que se oculta debajo de la pátina de lo real.

Escribió María Zambrano (2013): “toda palabra requiere un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es también, una liberación de quien la dice” p.20. Machado como escritora libera su voz como una manera de cuestionar la apariencia y realidad doméstica que le es muy cercana y ajena en un mismo tiempo

para alcanzar de este modo una forma de libertad. En *La casa por dentro* el lector se va a enfrentar a diferentes roles femeninos que la misma casa despliega como espacio de la familia y de la pertenencia, la poesía escribe sobre una variedad de formas y representaciones femeninas para intervenirla, mostrar sus contradicciones y fisuras. Se trata entonces de un libro polifónico por la variedad de voces y posiciones de mujer que lo habitan y dialogan que muestran cómo la escritura es el único instrumento, no doméstico, para intervenir la casa, hacerla poesía y proceder a salvarla.

Estar bajo algún tipo de dominio implica la limitación de una de las formas de la libertad y aunque es posible rastrear en la historia de la literatura y de la cultura que este hecho “anula la capacidad de la escritura” Rondón (2012). P. 52. como manera de expresión, en Machado esto no sucede, tal como se determina en *La casa por dentro* donde escribe la casa para escribir como una forma de mostrar la otra parte de lo establecido y fundar otras imágenes de la casa que la liberen de su ocupación utilitaria. En este sentido, la escritura cumple la función de establecer, a partir de la representación del espacio fáctico del hogar y de la materialidad de sus objetos y utensilios, una casa que se distancia de la real para contar/mostrar un relato diferente de la mujer y su subjetividad.

Revisando las reflexiones de Elizabeth Shön sobre la casa se puede pensar que en *La casa por dentro*, las minucias del claustro doméstico se revelan y se convierten en poesía, en escritura: en la casa del Ser, para de esta manera ir “adquiriendo una significativa realidad mediante la figuración entitativa de “casa”; esta a su vez, al anunciarse, funda dentro de sí misma un contorno de límites fijados por la propia figuración” Shön (2015) p. 16. y son estos límites los empiezan a definir los rasgos de escritura en la poesía a la que se intenta aproximar la autora de este libro fundamental en la poética venezolana escrita por mujeres, límites que la llevaron al extremo de una meditación que le vale dentro de las poéticas nacionales un puesto de relevancia y significación en torno a los asuntos de la casa, el habitar y la mujer como ama de casa y poeta.

Para volver más explícitos³ los diferentes modos de aludir a la poesía y a la escritura se han seleccionado cinco poemas: “El poema” (17), “Ruego a la poesía” (61), “Apunte” (72), “La máquina de escribir” (128) y “Cartas guardadas” (136), se considera que contienen los elementos necesarios que dan cuenta de cómo Machado va plasmando en el libro una reflexión sobre la escritura como un proceso de mirar y de mirar intensamente que deviene en textos de una riqueza en tanto belleza y poesía.

Escritura y refugio

1. En la escritura de este libro, la memoria es un eje transversal, está presente a lo largo de todos los poemas, en algunos se nombra de manera explícita, en otros la misma escritura del poema es un ejercicio de búsqueda de la memoria para fijarlo, no se puede obviar el hecho de que cada poema tiene al menos el año en el que fue escrito, es decir es una característica indicativa de que es necesario un registro temporal. En ese mismo sentido, todo rastreo de la memoria, la herencia y la pertenencia terminan llegando al principio de todo: la necesidad de una escritura testimonial.

En el texto titulado “El poema” se observa, siguiendo los planteamientos de Alicia Genovese (2011): sobre la creación poética que: “la poesía produce desplazamientos incluso en los textos aparentemente más sencillos, centrados en una imagen pegada a lo sensorial”. El desplazamiento de la realidad a la escritura, del hecho a la palabra, del referente a su transfiguración es el movimiento de todo poema que busca, como dice Barthes (2013), “imponer un más allá del lenguaje que es a la vez la historia y la posición que se tome frente a ella” (p.12), una postura de reconquista que da nuevos aires a los espacios que en el caso concreto de Luz Machado generó en ella una necesidad de escribir la casa a través de un proyecto concreto y específico, la salvación de su lugar de habitación, para decir que: “el

³ A lo largo de los muchos poemas que constituyen “La casa por dentro” se puede apreciar que la escritura como forma de ser y estar en medio de la casa, sin embargo, para efectos de este artículo se destacan los textos donde esta figuración se encuentra de manera explícita.

poema es un llamado de atención a la poesía, al cumplimiento de una nueva función, siendo que el poema mismo es ya la materialización del requerimiento que se hace”. Gutiérrez Plaza (2010) p. 92.

El primer verso del poema es: “OLVIDANDO la casa apareció a mi lado”, es un verso que muestra ese más allá del lenguaje que restituye verbalmente aquello que parece estar en la distancia, en el olvido. Aquí Luz Machado muestra cómo ella hace la casa escribiéndola y en qué medida esa factura poética del espacio doméstico implica su transfiguración, mutación de un lugar de encierro, obediencia y reglas a un espacio que se coloca al lado del yo poético para sacarlo de la fijación de los roles *destinados* a la mujer y darle alas para volar:

Una mirada de honda sabiduría soltó sobre mis hombros
como si colocara un par de alas
para un sueño y un viaje, reunidos
en el desconocimiento. (17)

Es necesario considerar que la mujer siempre fue poeta y que esta casa permite que se transformé en escritora cuando el mismo poema la saca de la rutina diaria por la que ella pospone la escritura para privilegiar los otros roles más importantes a cumplir, y la proyecta hacia el espacio del “desconocimiento”, ese lugar que es la escritura como una fuerza impredecible. La casa que se escribe es abierta, desconocida, muta en relación a la otra en donde está presa en la cotidianidad del oficio de ser ama y madre. Y en ella la mujer cambia su posición y se asume como escritora para salvar la casa de sus límites y confines con el rostro caído ante la luz y el color.

2. La función perturbadora y a la vez liberadora que tiene la escritura en la vida de una mujer-ama-de-casa también se puede observar en “Ruego a la poesía” donde el yo poético le hace una petición a la poesía: “ya no vengas más”. Este ruego se

relaciona con aquello que Machado declara en el prólogo del libro, es decir, la “urgencia de la madre, de la dueña y ama” que le impidieron, por mucho tiempo, darle al ejercicio literario un lugar central en su vida, con esta reflexión también se hace evidente que aún en los tiempos donde la escritura no era una urgente necesidad la voz poética estaba rezagada, agazapada en espera del momento oportuno para emerger y darle a la realidad otra forma.

En el prólogo se lee también: “Tan ambiciosa es la vida cuando la Poesía la reclama para ella como una casa por dentro”, Machado (1965), p.6. En este sentido en esta escritura se explora la casa como centro y origen de lo femenino para cuestionarla y mirarla bajo una actitud de la sospecha. La creación poética es una forma de resistencia porque ser escritura es un rol elegido a diferencia de los otros que se heredan como si formaran parte de un destino que hay que cumplir según el dictado de lo socialmente establecido. La creación literaria es también el modo cómo la mujer presenta la posibilidad de intervenir el hogar de modo crítico para hacer de él una ocasión poética y un modo de verse de otra manera. Tal como afirman Pantin y Torres (2003): “es imposible que la mujer inicie su expresión literaria sin acudir a la autoexpresión” (p. 67), de todo esto da cuenta el poema escogido.

El poema, escrito entre 1951 y 1956, empieza con los siguientes versos que muestran la tensión entre los utensilios relacionados con las tareas del hogar y la poesía como esa fuerza que saca a la mujer del deber ser: “UN DÍA te dije: ya no vengas más. /Entre agujas y escobas voy y vengo en la sal del día/ como cáscara alzada por en el oleaje” (p.61). La mujer vaciada por la rutina doméstica se convierte en cáscara movida por una fuerza que la supera, una fuerza social que la somete a un imperativo al que es posible escapar de varias formas, pero que presenta a la poesía como la única alternativa que la puede salvar, es una posición bastante dramática la que machado representa en este texto, pero no hay otra manera de representar esta urgente necesidad de que la poesía la deje tranquila.

A pesar de la petición que el yo poético le hace a la poesía de irse la reconoce como una presencia constante: “Yo te sentí, sin embargo, / ir y venir conmigo sobre mis hombros” (Íd.). El poema como una fuerza que libera como se vio en el poema

anterior donde se lee “Como si colocara un par de alas”, (p.62). Aquí también, como allá, se observa la imagen de vuelo a través de la referencia al ave que remite a la capacidad de la creación poética de sacar al ama de su deber familiar: “como un pájaro pegado a mi espalda, inseparable, /como mi propia sombra, /plagada en un rincón/ mientras alzaba el alma de los floreros/con un ramo/y descubriría palabra a los hijos” (Íd.). Este poema muestra su devenir-escritora que no acontece mediante la renuncia a los roles que al final también la constituyen ya de manera consciente, sino en una lucha por abrir un espacio a pesar de ellos. La poesía poco a poco va invadiendo espacios de la casa y el deseo de su dueña:

En algún sitio hallaba tu sombrero de fragancia,
tus guantes para recordar los lirios
y tu nombre, para dormir con él
sobre mis sueños.

El poema avanza y el tono de este es triste, de matices melancólico porque el sujeto poético confiesa su dificultad para alcanzar la poesía a pesar de haberle pedido de irse al inicio del texto, el miedo que se instala no es otro que el de no poder permanecer junto a ella, junto a la razón de su amor primero:

Mas, ahora estás triste. O estoy ciega.
Porque apenas te veo para esperarme
a la puerta del crepúsculo
y el camino es tan largo
que ya no creo alcanzarte
para sentarme junto a ti y hablar contigo,
bajo la última estrella,
hablar de lo que es mío y es tuyo y nos importa

porque yo te conozco y me conoces,
oh, mi pequeña lámpara gemela, poesía,
ante quien solamente me arrodillo,
pecadora. (Íd.)

En los últimos versos de este poema se observan tanto el temor como la impotencia de extraviarse y no encontrar a la poesía, como el parentesco que une a la poeta con la poesía, que tienen en común el hecho de conocerse y de tener la palabra como bien frecuente. La poesía se convierte en “lámpara gemela” ante la cual la voz poética se arrodilla “pecadora” como si su deseo de alejarse de ella fuera una falta mayor que la escritora quiere redimir por ello solicita el perdón.

Este es un poema que no solo permite entender la íntima y compleja relación entre la mujer que escribe y la poesía, sino también ayuda a comprender las contradicciones y tensiones que interactúan en un sujeto femenino fracturado entre el deber doméstico y el placer poético; de aquí que la casa como lugar de enunciación es también el lugar donde el yo poético se reescribe para asumir sus contradicciones. En esta poesía la palabra se activa desde el asombro de quien escribe, “asombrado y disperso es el corazón del poeta” Zambrano (2013), p. 13 lo que denota un hecho: no queda espacio para la duda, ese primer instante de deslumbramiento está en los poemas de Machado, es inherente a ella, sin embargo, también es cierto que todo poema al volverse escritura es una forma de capturar momentos, porque el poema es una construcción que le permite a la mujer aprehender cosas e instantes.

Con estos poemas: “El poema” y “Ruego a la poesía” no solo se evidencia una poesía que es una manifestación que está *viva*, casi que un fantasma; con la escritura de estos poemas se hace latente una manera personal de ver y escuchar, que permitió a la mujer aproximarse a una voz poética/narrativa que durante el tiempo de escribir, organizar y editar el libro cultivó la escritura como un ejercicio de meditación, se puede asegurar que de alguna manera, que Luz Machado percibió

que en las acciones de ver, escuchar y escribir se articulaba toda la expresión y como forma de reflexión, temprana o tardía, visto y no visto como un modo de comprender la realidad más próxima de la casa en su espacio interior que es tal como lo expresa Andruetto fue: “intensa, asombrosa, desagradable e incorrecta” (2009:68) para construirse con y en las palabras un refugio como la mejor forma de escondite y al mismo tiempo poder vivir en un espacio real tan distinto al soñado, es esta una batalla contra la posible necesidad de escapar que al final de cuentas la termina haciendo más fuerte.

3. En *La Casa por dentro*, hay un conjunto de variaciones manifestadas en el tono en que se enuncian los poemas que da por resultado una voz poética compleja y plural que según la propia autora representa el “mundo íntimo y específico del Ama, de la Dueña de la casa” (p. 5). Se trata de un libro en el que la representación de la materialidad de la casa y de sus objetos sirve para explorar a esa otra casa interior, la “casa por dentro” de una mujer que usa la escritura como posibilidad de (re)pensar su condición y por medio de esa experiencia no solo manifestar la rutina del encierro doméstico, sino lograr la posesión de ese entorno por medio de la palabra poética.

En esta poesía, la autoexpresión es evidente, detrás de la poesía se esconde una intención de dejar expuesta la realidad que circunda a la mujer real, es pertinente, o necesario, pensar que Luz Machado se esconde en la poeta que escribe, con la intención de trasponer fuera de los muros ciertos secretos, los escogidos, es esta una mujer que termina por ver en lo que está mirando a sí misma, de otra manera esta escritura que va contrapelo asume una forma de violencia que pretende ser salvación a través del lenguaje escrito, una forma de buscar escapatoria a las fugas que existen entre las palabras y el silencio, puede decirse que la poesía de Machado está hecha, en gran medida, de silencio, observación intensa y una constante búsqueda de la verdadera esencia de la palabra como posibilidad de escape, a eso apunta el próximo poema.

En “Apunte” (72), otro poema seleccionado con la intención de aproximarse a la representación de la mujer escritora, se hace evidente aquello que Teresa Casique (2007) plantea en relación a la creación: “cuando la palabra poética da existencia a lo evocado por ella y hace expresiva esa cercanía, gana una permanencia” (p.30); es decir, lo poetizado logra/ hace que acontezca la verdad. En el primer verso el yo poético constata a través de una sensación que las palabras la tocan: “SIENTO que llegan las palabras sobre mi frente/ como un gran vuelo/ sobre un estuario solo y antiguo”. Una vez más, la poesía aparece asociada a la imagen del vuelo y a la fuerza de una elevación que busca de la materialidad concreta del interior de la casa, de los oficios domésticos y del cuidado del interior, para hacerle alcanzar otras posibilidades de significación:

Bajo un sol radioso tiemblan las significaciones
y un soplo de dominio abrasa
la inmensidad de una cabeza que dejaron vacía
como una casa destechada por vientos negros,
y lavada por un agua flamígera (72).

Aquí la construcción de un enunciado poético como “gran vuelo” ofrece una fuerza liberadora del sentido se confronta con “un soplo de dominio” que deja vacía la cabeza así como queda deshecha la casa, desmantelada por la fuerza de los vientos negros y aguas de fuego; unas imágenes en tanto bellas como llenas de una perturbación que permite suponer que todo es posible dentro de la destrucción de un espacio al que se ha aprendido a amar y a odiar en la misma medida; en esta escritura no hay mediación, no existe un ritual, lo que se busca es desmembrar para poder salvarse; es decir la mujer ama de casa está en peligro en su propio hogar porque la fuerza de la poesía podría ser destronada por el poder de la ley doméstica

que se siente amenazada por su capacidad de hacer temblar las palabras y hacerlas significar fuera de la gramática social establecida.

Este libro además de mostrar la relación entre casa y escritura, se refiere a los estereotipos socio-culturales existentes, en el tiempo y contexto específico, sobre la mujer considerado el “ángel del hogar”, hecho que supone un dogma moral que norma su comportamiento y establece un patrón de conducta que consiste en ser mujer/madre/ama de casa que se dedica en cuerpo y alma a los hijos y a mantener la felicidad de la familia. Se trata de una *vocación*, una misión, una forma de sacerdocio para el cual está destinada desde el principio de los tiempos que consiste en proteger la comodidad, la salud de todos los miembros de la familia, en dar protección, ternura, consuelo que implica un borrarse a sí misma. En *La casa por dentro*, las minucias del claustro doméstico se revelan por medio de la poesía que se revela.

Escribir sobre esta casa es hacer *otra*, en este sentido, la escritura le sirve a Machado para señalar los múltiples espacios fracturados de un lugar que ha sido en la concepción tradicional mitificado, sin obviar que en algunos casos la casa metafórica puede transmutar en una analogía del cuerpo, de la mujer, de la nación, del país, de la raza, la extranjería, en fin una constante búsqueda de nuevos significados que no pretenden sino decir que toda representación es una construcción social.

Lo material de una escritura

4. Otros poemas que se asocian con este mismo tipo de reflexión son “La máquina de escribir” (p.128) y “Cartas guardadas” (p.136) que además se refieren a dimensión material de la escritura como acto concreto que pasa por el uso de artefactos y objetos que la hacen posible. Metal, tinta y papel; las letras como abstracción del lenguaje, las cartas, testimonio físico de una relación, de un intercambio, de esa manera se suceden en estos poemas que muestran de qué manera en *La casa por dentro* el devenir escritora pasa también por enfrentarse con

el acto concreto de convertir las palabras que se tienen en el pensamiento en papel, no hay en la poética de Luz Machado, al menos en el libro que es objeto de estas meditaciones, un terror a la página en blanco; al contrario, todo indica que escribir es antes que nada un oficio de urgencia, belleza y necesidad.

En los versos que siguen pertenecientes “La máquina de escribir” primer poema mencionado, se aprecia cómo la poeta deshoja el proceso de escribir a través de imágenes que se refieren al instrumento con el que se logra dar rasgo concreto y físico a los poemas: “un abanico abierto yace al fondo del metal”; “sólo por la reunida fuerza” de voluntad; “en el relámpago de la danza y sus huellas azules, rojas y negras”, “por el orden sonoro que desgrana la más sorda constelación del hombre”, (p.128), de profunda belleza es este conjunto de versos, pero el más contundente es el que dice: “el alfabeto ahí se somete, / ahí obedece al ángel tiránico y rebelde”. ¿Quién será ese ángel? No es necesario ponerse a reflexionar mucho en torno a esta sentencia, no es más que el pensamiento que le urge a escribir, a poner en palabras todo cuanto le está siendo dado a través de la búsqueda incesante de una voz que no solo le va a permitir cerrar un ciclo al que se siente llamada por una obra redentora, salvar la casa, sino que será la consumación de una obra cuyo destino es ser entregada en manos de la belleza.

La poesía en Machado es una celebración que reviste de pátina nueva la realidad que la circunscribe, por ello, la máquina de escribir es el instrumento que permite la concreción de la escritura pero también es, a partir de la referencia a su materialidad, una máquina de transformación de la realidad. La escritura revela que “el universo se llena de rasgos, /como si fuera un otoño antiguo,/ sacudiéndose”, y apreciar cómo entonces el oficio de escribir va definiendo una identidad de poeta en un sujeto femenino sometido a la voluntad de solventar “el conflicto que sucede en la casa, real y metafórica, amenazada de ruina” Miranda, (2010) p. 165, en Machado es un oficio de búsqueda constante matizada de anhelo por encontrar un lenguaje radiante con el cual revestir todo lo que observa, vive y padece en la casa real que habita, desde el instante de la escritura, se busca encontrar sentido a todo lo que rodea a esta escritora y de esa manera tener control y de ubicarse sin pretender por

ello obtener una conclusión cerrada o un significado estable. Escribir es un oficio en tanto libertad

La escritura como proceso que es la escritura de corrección, cambio, descarte se puede observar en “Cartas guardadas” (p. 136), un poema en el que se plantea la relación entre memoria y escritura dado que para conservar el pasado es necesario inscribir en un papel el relato del pasado:

NO TIENE aniversario el esqueleto.
Y el olor del papel en vez del hueso
y del hueso el color
y cuanta esencia ahí quedara detenida

La experiencia de la creación, además del acto en sí, involucra y toca los sentidos del olfato, del tacto, de la vista que constituyen una parte también de su materialidad así como la tela que fue cosida por la misma mujer que la escribe. El poema revela la importancia de conservar esas evidencias de otro tiempo que están resguardadas de toda mano ajena:

Para que no se escapen las dulzuras,
para que me acompañen siquiera ahí,
guardadas.

La imagen de la costura que en este caso es un acto de conservación del papel también se puede relacionar con la escritura concebida como tejido que la mujer ama de casa va tramando en la casa. Coser y escribir pueden pensarse como dos modos de la escritura:

Con hilo nuevo zurzo de nuevo las costuras.
Su forma tan pequeña me da completo el tiempo.
Una caja, una simple caja
que pudo haber guardado mis zapatillas,
eso es lo que está lleno de escritura.

...

De mis manos a otras y de un país a otro
una vez y otra vez conocen el exilio.
Ni uno de esos sollozos, ni una de esas vigiliass
Ni uno de esos éxtasis se quedó en el camino.
Están ahí guardados,
están ahí diciéndome que me aguarda la muerte.
Y mi cabeza cae, sobre mi sangre cae.
Y creo los nuevos signos del breve cementerio. (Íd.)

Este poema muestra, a lo largo de sus diferentes partes, la importancia de la materialidad como lugar de memoria, de una evocación antigua. En este caso son las cartas el lugar donde se escriben e inscriben las emociones, aquellos momentos y sentimientos que conforman también la materia de la escritura hecha y palpable que tienen la posibilidad de anticipar la muerte como tiempo de la pérdida y de la posterior ausencia de quienes escribieron y enviaron las epístolas.

Es necesario considerar que la autora hizo énfasis en la necesidad de escribir una casa en el sentido de hacer de esta un espacio escrito donde la materialidad física del espacio dialogó con los afectos, la memoria, las emociones y la soledad. En otras palabras, la idea fue mostrar a través de los distintos objetos, rincones de la casa, la variedad de recuerdos y sus distintas formas tangibles, tales como las cartas, al observar este espacio cerrado se le da la oportunidad, a la Poeta, de escribir los nuevos modos de pensar generando un mundo a través de esa

(re)creación poética del espacio en el que ella es una soledad que era “Sola palpitación. Sola insistencia”, lo que nos invita a reflexionar más allá de: “la fuerza de los hábitos heredados (invisibles, inconscientes) y la parcialidad de toda interpretación” Rowe (2014) p. 359 porque es esta la manera que encontró, la poeta, de poseer y controlar esa poesía que deviene en una certeza con marcados rasgos biográficos, memoriales e intimistas.

Son múltiples las evidencias en *La casa por dentro* de la relación que hay entre mujer y el oficio de la poesía, la intención es aproximarse a este como un lugar que permite a la mujer-poeta usar la materia de la escritura para representar la riqueza y complejidad de los distintos espacios del habitar, la concreta existencia de los objetos y los elementos domésticos para de este modo decirse a sí misma y decir sus afectos, sus deseos, sus herencias, las distintas maneras en la que los poemas expresan una realidad inmediata. Luz Machado construye un habitar desde y “por dentro” en función de una poética específica en la que se enfrenta a la casa doméstica familiar con la certeza de que lo va a decir es importante, al mismo tiempo siente urgencia de expresar que: no poseía la casa sino que se sintió poseída por ella y al momento de escribirla se liberó para después, una vez culminado el ejercicio de la escritura, entregarla en manos de la belleza.

A modo de conclusión

Mi intención fue conocer “por dentro” la gran casa que Luz Machado construyó en este poemario que se considera fundamental en el amplio horizonte de la literatura y de las poéticas nacionales, por ello, se hace necesario conocer, seguir ahondando en el contexto social y la época en la que escribió la autora para entender cómo la realidad venezolana influyó en la construcción de los distintos proyectos estéticos que se concibieron durante la década de los años 60, la realidad país vigente es fundamental para comprender una escritura poética en tanto política de la casa como construcción social

Es necesario volver sobre la importancia capital que tiene hacer una revisión completa de la obra de Luz Machado para así determinar en qué medida las nuevas generaciones de poetas retoman y reescriben ideas y nociones que esta poeta, junto a algunas de su generación, elaboraron sobre los distintos modos de representación de la mujer y la escritura en tiempos de una necesidad ingente de ruptura de todos los roles sociales aceptados y establecidos.

Con la poesía que Machado escribe en *La casa por dentro*, se revela que es posible construir una voz poética potente para elevar un lugar de enunciación donde habita una subjetividad amenazada de forma constante por la rutina de la cotidianidad; una permanente búsqueda que le permite a la poeta ensayar una palabra que la sacó de la amargura del encierro; de una vida domesticada y obediente; una actividad escritural que le da la oportunidad de poetizar lo cotidiano a través del lenguaje como posibilidad de (re)constituirse a sí misma en un sujeto femenino en busca de una casa/habitación propia donde escribir.

La confrontación entre la casa cultural e histórica y la hecha de escritura y poesía abre la posibilidad para un diálogo donde los préstamos, intercambios y/o enfrentamientos son el rasgo común, por ello los espacios que se habitan se desplazan y trascienden lo referencial para crear la identidad de una mujer escritora, un Yo femenino en una búsqueda de inscribir nuevas coordenadas de representación derrumbado las vigentes.

A lo largo de los poemas que componen este libro, que ha sido catalogado como el más importante de toda su obra, Luz Machado compila la vida cotidiana de una mujer-ama-de-casa y poeta a partir de experiencias que ella consideró importantes: vida, maternidad, muerte, presente, pasado, memoria, herencia, errancia y escritura. Aquí “la casa por dentro” no solo es la reproducción del espacio atribuido a la mujer por construcciones sociales y culturales de la época sino también es esa concepción propia de un lugar de enunciación desde el cual se interviene la casa construida a partir de convenciones y rituales domésticos. Machado, desde su intimidad más entrañable *levanta una gran casa* que parece

corresponder con su propia corporalidad: una casa que siente como un organismo porque está viva.

La casa por dentro es una totalidad única y múltiple abierta al horizonte de las nociones y perspectivas que da la escritura reflexiva para intentar decir que esta es una poesía que trasciende lugares, gestos, sueños y la representación de la mujer Dueña, en ese sentido deseo y frustración devienen en rabia y soledad en medio de una realidad a la que se enfrentó por medio de aquello que justamente le impidió en algunos momentos atender otros aspectos de su vida tales como la poesía: el oficio de ser ama de casa.

Para finalizar, Machado logra no sin intención, a través de esta obra, presentar nuevos espacios como una ruptura a la tradición sobre lo doméstico y lo femenino en la literatura que se escribió por las mujeres a finales del siglo XX y principios del XXI, dando para las futuras generaciones un conjunto poemático que por su característica innovadora se ganó un puesto en el reducido cajón de los poco clásicos de las poéticas nacionales escritos por mujeres, no solo en los momentos posteriores a su publicación, sino atravesó un largo periplo de 53 años para estar presente hoy y hacer volver sobre *La casa por dentro* una mirada que invite a la intimidad de una escritura hecha para la belleza y en ese sentido reflexionar en torno a una escritura como pocas.

REFERENCIAS

- Andruetto, M (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Buenos Aires: Comunicarte.
- Bachelard, G. (2000) *La poética del espacio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica:
- Barthes, R. (1997) *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casique, T. (2007) *Poesía y verdad. Mínima meditación*. Caracas: Fundación para la cultura urbana.
- Genovese, A. (2011) *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-
- Gutiérrez Plaza, A. (2010) *Itinerarios de la ciudad en la poesía venezolana. Una metáfora del cambio*. Caracas: Fundación para la cultura urbana. Sellos de fuego editores.
- Machado, L (1965) *La casa por dentro*. Caracas: Editorial Sucre.
- Miranda, J. (2010) *La imagen que nos ve*. Caracas: Equinoccio
- Pantin, Y y Torres, A. (2003) *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar: Caracas
- Rondón Narváez, R. *Las escrituras del cuerpo: Aproximación al sujeto femenino en la poesía escrita por mujeres en Venezuela*. 2012. Trabajo de ascenso no publicado. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, IPC.
- Shön, E. (2014) *La bella granja de la casa. Poética*. Caracas: La Diosa Blanca
- Zambrano, M. (2013) *Filosofía y poesía*. 2013. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

